

FOTOCOPIADORA
19 CEHCE
Folio 160 S/F -
D/F 4

Psicoanálisis freudiano*
Stephen Jay Gould

W. M. Wheeler, estudioso de insectos sociales y uno de los biólogos más perceptivos y mejor educados de nuestro siglo, tenía poca simpatía por la psicología victoriana. Se regocijaba en Freud, Jung, Adler, Jones y Ferenczi y expresaba su complacencia en una alocución de 1917, "Sobre los instintos". De la escuela vieja escribió:

Después de leer cuidadosamente durante los pasados veinte años una pequeña librería de psicologías de rosas de agua del tipo académico y notando cómo sus autores ignoraban o apenas insinuaban la existencia de tan estupendos y fundamentales fenómenos biológicos tales como hambre, sexo y miedo, yo no debería disentir con, digamos, un crítico imaginario recién llegado de Marte, que podría expresar la opinión de que muchos de estos trabajos se leen como si hubiesen sido compuestos por seres que han sido nacidos y alimentados en un criadero, castrados en la temprana infancia, y alimentados por cincuenta años continuamente a través de un tubo con una caudal de líquido nutricio de una composición química constante.

Sin embargo, entremedio de estas alabanzas para Freud, leemos una nota de delicada precaución - un área donde Wheeler sentía que quizá Freud estuviera pretendiendo demasiado de la biología evolutiva: "En nada está mejor visto el coraje de los psicoanalistas que en su uso de la ley biogenética. Ellos efectivamente emplean aquel gran slogan biológico del siglo diecinueve con tal falta de temor, que hace que los tímido biólogos del siglo veinte se queden sin aliento".

Sigmund Freud tenía dos razones fuertes para una predisposición favorable hacia la doctrina de Haeckel. El fue, antes que nada, formado como un biólogo durante la era de su dominación. En segundo lugar, era un Lamarckiano devoto y se mantuvo como tal durante toda su larga vida (ver página 80-88 para ver por qué la recapitulación encuentra una justificación casi automática bajo la noción lamarckiana de herencia). En su último trabajo *Moisés y la religión monoteísta* (1939) Freud se mantuvo firme a pesar de que la biología evolutiva había abandonado la creencia favorita de él: "Además, nuestra situación es dificultada por la actitud presente de la ciencia biológica, que no quiere saber nada de la herencia, en los descendientes, de unos caracteres adquiridos. Nosotros, por nuestra parte, con toda modestia confesamos que, sin embargo, no podemos prescindir de este factor en el desarrollo biológico".

Freud era un recapitulacionista devoto - y así lo decía claramente y a menudo: "...cada individuo repite abreviadamente en su infancia, de alguna manera, el desarrollo todo de la especie humana..." (De las *Conferencias de Introducción al Psicoanálisis* de 1916); o "Una proporción parecida gobierna la relación entre ontogénesis y filogénesis. La primera puede considerarse como una repetición de la filogénesis en la medida en que esta no es modificada por un vivenciar más reciente. Por detrás del proceso ontogenético se hace notar la disposición filogenética." (del prefacio de 1914 a la tercera edición de *Tres Ensayos de Teoría Sexual*, 1905). Exposiciones como estas han sido citadas antes como testimonios aislados de la

convicción de Freud. Pero el rol central de la recapitulación en la totalidad de su sistema ha sido notado raramente (agradezco a Frank Sulloway y Robert McCormick de Harvard's History of Science Department por guiarme a través de esta literatura y por identificar claramente el rol de la recapitulación en el pensamiento de Freud. Ver Sulloway [en prensa] para más detalles y para una evaluación general de las influencias biológicas en Freud).

En una carta de 1897 a Fliess, antes de que hubiera formalizado la teoría de los estadios psicosexuales, Freud arguye que la represión durante la ontogenia tardía de la estimulación olfatoria en la sexualidad infantil tiene una base filética:

Que en la represión coopera algo orgánico, lo he vislumbrado a menudo; que se trata del abandono de anteriores zonas sexuales, ya pude referírtelo una vez, agregándote que, para mi contento, me topé también en Moll con una idea semejante. Privalim {dicho en privado}, no cedo a nadie la prioridad de la ocurrencia; en mí esa conjetura se enlazó al alterado papel de las sensaciones olfativas: la marcha erecta, nariz levantada del suelo, con ello se vuelven repugnantes -por un proceso que yo todavía, desconozco- ciertas sensaciones propias de la tierra que antes interesaban.

Freud, más tarde, relacionó la sexualidad anal y oral de la infancia con un ancestro cuadrúpedo, antes de que la visión se transformara en el sentido dominante y eclipsara la dependencia previa en el olor y el gusto. En los *Tres Ensayos* de 1905, Freud escribió que los estadios orales y anales casi parecieran como si estuvieran volviendo sobre sus pasos hacia tempranas formas de la vida animal; la idea no está del todo fuera de circulación en los círculos psicoanalíticos modernos -ver Yazmajian, 1967, p. 219). Aún más tarde, Freud tenía esto para decir sobre el desarrollo ontogenético de la libido y el yo: "Ambos están al final de la herencia, son recapitulaciones abreviadas que todo ser humano ha atravesado desde sus primeros días por largos períodos de tiempo" [1]

Freud reconocía una diferencia esencial entre su recapitulación mental de ideas y comportamientos y la recapitulación física de Haeckel de morfologías ancestrales. La diferencia se transformó en un argumento esencial en su teoría de la neurosis. Las recapitulaciones físicas son estadios transitorios; son reemplazados por formas subsecuentes (en realidad su material es remodelado para producir los estadios posteriores). Pero los estadios de la mente pueden coexistir; aparecen en un orden filético adecuado durante la ontogenia, pero un estadio arcaico no se desvanece para abrirle camino a uno posterior. Los estadios más tempranos están característicamente reprimidos en el adulto sano, pero no necesitan desaparecer. La núcleo reprimido primitivo continúa "residiendo" en el cerebro adulto. Freud provee una metáfora gráfica para este concepto en *El malestar en la cultura* (1930). Imagínense la Roma moderna con todos sus edificios perfectamente preservados desde los días de Rómulo hasta ahora. Imposible, por supuesto, porque dos objetos materiales no pueden ocupar el mismo lugar. Pero los fenómenos mentales pueden corresponderse con esta visión de una ciudad verdaderamente eterna: "Las fases anteriores del desarrollo no se han conservado en ningún sentido; han desembocado en las posteriores, a las que sirvieron de material. El embrión no es registrable en el adulto (...) Así llegamos a este resultado: semejante conservación de todos los estadios anteriores junto a la forma última solo es posible en lo anímico, y no estamos en condiciones de obtener una imagen intuible de ese hecho".

La teoría general de Freud sobre la neurosis y el psicoanálisis descansa sobre esta idea de la recapitulación mental. La energía sexual (líbido) está limitada en cantidad. Puede quedar fijada compulsivamente a niveles de desarrollo anteriores a la madurez por eventos traumáticos en la infancia temprana: "Hace tiempo que se ha vuelto patrimonio común saber que las vivencias de los primeros cinco años cobran un influjo de comando sobre la vida, al que nada posterior contrariará" (1939). "...la génesis de la neurosis dondequiera y siempre se remonta a impresiones infantiles muy tempranas" (1939). Las neurosis, por lo tanto, son expresiones de la energía sexual apropiada para los niños pero normalmente reprimida e invalidada en los adultos. Surgen sólo porque los tempranos estadios mentales sobreviven en los adultos (aunque normalmente en estado reprimido). "Así, en todo cuanto constituye una aberración fijada respecto de la vida sexual normal, no pudimos menos que discernir una cuota de inhibición del desarrollo y de infantilismo" (1905, 1962 ed., p. 136). Las neurosis no sólo son una retención anormal de estadios propios de la niñez; también representan la expresión de tendencias ancestrales - un atavismo para ser esquivado en cualquier lectura progresista de la evolución. El psicoanálisis apunta a solucionar el tema de la neurosis por medio de la reconstrucción y la comprensión de sus causas infantiles: "Si ustedes quieren, pueden caracterizar al tratamiento psicoanalítico sólo como una educación retomada para superar restos infantiles".

En una imagen particularmente gráfica Freud evocó el carácter ancestral del comportamiento neurótico: "Con el neurótico se está como en un paisaje prehistórico, por ejemplo en el jurásico. Los grandes saurios rondan todavía, y los equisetos crecen como palmas" (notas escritas en 1938, impresas en 1963). Freud ha sostenido que las diferencias relativas a la anormalidad mental podrían reflejar los diferentes estadios ancestrales (= períodos de la niñez) en los cuales la libido se fija. Deberíamos poder ordenar a las neurosis en un orden filético. En 1915 le escribió a Ferenczi: "histeria de angustia - histeria de conversión - neurosis obsesiva - demencia precoz - paranoia - melancolía - manía... Esta serie parece repetir filogenéticamente un origen histórico. Lo que ahora son neurosis alguna vez fueron fases en la condición humana" (en McCormick, 1973).

De hecho Freud no se echó atrás en completar el sistema racapitulatorio de sus creencias. En las extraordinarias palabras finales de su informe sobre el caso Schreber Freud redescubrió el cuádruple paralelismo de la clásica recapitulación: el niño, el salvaje moderno, nuestros ancestros primitivos, y los adultos neuróticos, todos representan el mismo estadio filético - el primitivo como ancestro verdadero, el salvaje como un sobreviviente moderno, el niño como una recapitulación del ancestro adulto en términos Haeckelianos, y el neurótico como un niño fijado (= primitivo):

Y opino en que muy pronto llegará el tiempo en que se podrá ampliar una tesis que los psicoanalistas hemos formulado hace ya mucho, agregándole a su contenido válido para el individuo, entendido ontogenéticamente, el complemento antropológico, de concepción filogenética. Hemos dicho "En el sueño y en la neurosis reencontramos al niño, con las propiedades de sus modos de pensar y de su vida afectiva". Completaremos: "También hallamos al hombre *salvaje, primitivo*, tal como él se nos muestra a la luz de la arqueología y de la etnología"

A partir de esta convicción Freud se embarcó en su proyecto más ambicioso sobre la recapitulación: nada menos que la reconstrucción de la historia de la humanidad a partir de información psicológica tomada del desarrollo de los niños y

de los neuróticos. Freud frecuentemente argumentaba que el desarrollo general libidinal de los individuos recapitula una secuencia de estadios en la historia de la civilización. Comparó el narcisismo de los niños con una creencia primitiva en el poder y personificación de los pensamientos (animismo), el apegamiento sexual a los progenitores (complejo de Edipo) con el desarrollo de la religión monoteísta, y el dominio maduro del principio de realidad con el desarrollo posterior de la fase científica de la civilización.

Si nos estuviera permitido ver en la demostración de la omnipotencia de los pensamientos entre los primitivos un testimonio del narcisismo, podríamos atrevernos a comparar los estadios de desarrollo de la cosmovisión humana con las etapas del desarrollo libidinoso del individuo. Entonces, así en el tiempo como por su contenido, la fase animista correspondería al narcisismo, la religiosa a aquel grado del hallazgo de objeto que se caracteriza por la ligazón con los padres, y la fase científica tendría su pleno correspondiente en el estado de madurez del individuo que ha renunciado al principio de placer y, bajo adaptación a la realidad, busca su objeto en el mundo exterior (1913)

Pero Freud tenía en mente algo mucho más específico para la recapitulación como una guía para la reconstrucción de la historia de la humanidad. Desde la existencia de dos fenómenos coordinados en series diferentes del triple paralelismo – el complejo de Edipo (con su preservación en los neuróticos) y el totemismo de los salvajes – Freud hizo una incursión intrépida en la antropología psicológica.

Tótem y Tabú (1913) tiene el subtítulo, "Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos". "La vía de la elección de objeto lo ha llevado (al niño) hasta su objeto de amor, por regla general, a través de la imagen de su madre y quizá también de su hermana". A pesar de que un niño normal se libera de estos anhelos cuando madura, el neurótico con su "infantilismo psíquico" no lo hace. Freud compara este comportamiento neurótico con un patrón normal en los "salvajes" – donde los anhelos incestuosos alrededor de los machos adultos normales permanece tan fuerte que los tabúes deben ser establecido para prevenir la satisfacción (esto es, los adultos salvajes retienen el estadio transitorio juvenil de los niños blancos civilizados): "Por eso no carece de importancia que los pueblos salvajes puedan mostrarnos que también sienten como amenazadores, y dignos de las más severas medidas de defensa, esos deseos incestuosos del ser humano, más tarde destinados a la condición de inconcientes."

Ahora, los salvajes son primitivos vivientes y deben comportarse como lo hicieron nuestros ancestros: "Podemos reconocer en su vida psíquica una imagen muy bien conservada de un estadio temprano de nuestro desarrollo". Qué es lo que podemos inferir acerca de la historia de la humanidad a partir de la existencia del tabú del incesto en los salvajes, y las doctrinas asociadas del totemismo (identificación del clan con un animal sagrado que debe ser protegido y reverenciado todo a lo largo del año, salvo en un día sagrado en que puede ser comido; tabúes estrictos en los machos en contra de las relaciones sexuales con mujeres del clan totémico), y de la recurrencia del totemismo y tabúes en el complejo de Edipo de nuestros niños. De hecho Freud expuso su tendencia recapitulatoria en el prefacio a *Tótem y Tabú*: "En este libro se intenta colegir el sentido originario del totemismo desde sus huellas infantiles, los asomos de él que afloran en el desarrollo de nuestros propios niños."

En síntesis (y con todo lo que esto tenga de absurdo), Freud planteó que el

grupo humano social original fue la horda patriarcal, dominada por un macho dominante, el padre. El padre dominaba a todas las mujeres y tenía derecho sexual sobre ellas. Un día, sus hijos excluidos se juntaron para matarlo y devorarlo. Pero estuvieron tan aquejados de culpa por el hecho del parricidio que renunciaron al contacto sexual con las mujeres del clan e identificaron su padre asesinado con un animal que podía ser reverenciado y no dañado. Sin embargo una vez al año ellos celebraban su acto de liberación en la fiesta totémica; porque ese día el animal representando su padre podía ser asesinado y consumido.

Si el animal totémico es el padre, los dos principales mandamientos del totemismo, los dos preceptos-tabú que constituyen su núcleo, el de no matar al tótem y no usar sexualmente a ninguna mujer que pertenezca a él, coinciden por su contenido con los dos crímenes de Edipo, quien mató a su padre y tomó por mujer a su madre, y con los dos deseos primordiales del niño, cuya represión insuficiente o cuyo nuevo despertar constituye quizás el núcleo de todas las psiconeurosis.

Para que nadie imagine que el complejo de Edipo recaía sólo en antiguos miedos o perduraba sobre hijos sojuzgados y no en el hecho mismo del parricidio, Freud terminó su libro insistiendo que el acto primigenio del asesinato había ocurrido. Citando el comentario del Fausto a St. John, escribió: *Im Anfang war die Tat* ("En el principio fue la acción").

Así, para concluir esta indagación que hemos realizado en apretadísima síntesis, querría enunciar este resultado: que en el complejo de Edipo se conjugan los comienzos de religión, eticidad, sociedad y arte, y ello en plena armonía con la comprobación del psicoanálisis de que este complejo constituye el núcleo de todas las neurosis, hasta donde hoy ha podido penetrarlas nuestro entendimiento. Se me aparece como una gran sorpresa que también estos problemas de la vida anímica de los pueblos consientan una resolución a partir de un único punto concreto, como es el de la relación con el padre.

Su último libro, *Moisés y la religión Monoteísta*, es una representación más específica del mismo escenario. Moisés era un egipcio de nacimiento que se ganó su lugar con los judíos e intentó liberarlos de su sojuzgamiento. Pero fue asesinado en rebelión por su gente adoptada, quienes en su terrible culpa lo hicieron profeta de un único y omnipotente dios y crearon lo altos ideales ético que aún motivan nuestra civilización "Judeo-Cristiana".

¿Si la recapitulación nos permite redescubrir un pasado inobservable, no nos guiaría en predecir el futuro aún no experimentado? En su ensayo de 1930, *El malestar en la cultura*, Freud establece algunas analogías lúgubres entre la maduración de los individuos y las condiciones del hombre en las sociedades crecientemente complejas y modernas - ya que "el desarrollo de la civilización es un proceso especial comparable a la maduración normal del individuo"^[2]. Tal como un hombre maduro debe sublimar sus tempranos requerimientos de agresión y dominación, así también todos los miembros de la sociedad reprimen una creciente cantidad de instintos biológicos para poder vivir armoniosamente en un mundo más poblado, urbanizado y unido socialmente: "Si el desarrollo cultural presenta tan amplia semejanza con el del individuo y trabaja con los mismos medios, ¿no se está justificado en diagnosticar

que muchas culturas -o épocas culturales-, y aun posiblemente la humanidad toda, han devenido «neuróticas» bajo el influjo de las aspiraciones culturales?”

Los simpatizantes, y luego rivales, de Freud aceptaron su creencia central en la recapitulación, pero le dieron diferentes usos. C. G. Jung, por ejemplo, apoyó fuertemente la recapitulación a lo largo de toda su extensa carrera. Escribió en 1912:

Toda esta experiencia nos sugiere que hagamos un paralelo entre el pensamiento fantástico y mitológico de la antigüedad y el pensamiento similar que tienen los niños, entre las razas humanas inferiores y los sueños. Este tren de pensamientos no nos es extraño, sino que nos es familiar a través de nuestro conocimiento de anatomía comparada y de historia del desarrollo, que nos muestra cómo la estructura y función del cuerpo humano son resultado de una serie de cambios embrionarios que corresponden a cambios similares en la historia de la raza. Por lo tanto está justificada la suposición de que la ontogénesis corresponde, en psicología, a la filogénesis. En consecuencia, debe ser cierto, también, que el estado del pensamiento infantil en la vida psíquica del niño, tanto así como los sueños, no son sino una vuelta de los antiguos y la prehistoria (1916).

Treinta años después, mucho después de que los biólogos hubieran abandonado la ley biogénica, Jung reafirmó su apoyo con algunas palabras muy sabias sobre los usos del pasado en la educación:

La niñez, sin embargo, es un estado del pasado. Tal como recapitula el embrión en desarrollo, en cierto sentido, nuestra historia filogenética, así también la psique del niño revive “la lección de la temprana humanidad” como la denominó Nietzsche. El niño vive en un mundo pre-racional, y sobre todo pre-científico, el mundo de los hombres que existieron antes que nosotros. Nuestras raíces descansan en ese mundo y todo niño nace de esas raíces. La madurez lo aleja de sus raíces y la inmadurez lo retrotrae a ellas. El conocimiento de los orígenes universales construye el puente entre el mundo del pasado perdido y abandonado y el todavía largamente inconcebible mundo del futuro. ¿Cómo deberíamos entender el pasado, cómo deberíamos asimilarlo, a no ser que estemos en posesión de la experiencia humana que el pasado nos ha legado? Desposeídos de esto estamos sin raíces y sin perspectiva, sin defensa a merced de cualquier novedad que el futuro nos pueda presentar.

A pesar de que Jung habló más elegantemente que Freud sobre su creencia en la recapitulación, el acercamiento que Jung hizo de ella al psicoanálisis garantizó que él no hiciera mucho uso de la doctrina de Haeckel en ese sistema. El niño, en realidad, recapitula su pasado en una secuencia filética establecida - pero esto tiene poca relevancia para el estudio y la cura de la neurosis adulta. El niño generalmente desarrolla pocos problemas psicológicos durante su período de recapitulación. Es dominado por instintos y no entiende el significado de los arquetipos que está experimentando. La libido no es exclusivamente sexual y las causas de las neurosis no recaen en sucesos de la infancia; las neurosis no representan una fijación de la energía sexual en un estadio infantil (= ancestral) que debería ser reprimida y superada en el desarrollo normal.

Volvamos a la metáfora de Freud para la mente - Roma con todos sus edificios intactos. Para Jung sólo importa esta disposición adulta. Los “edificios” aparecen en una secuencia cronológica durante la ontogenia, pero ello no es lo importante. La

mete del adulto contiene una historia completa de su pasado, como una memoria racial en un inconsciente colectivo. El concepto de Jung es estático: conocer el orden ontogenético de las memorias raciales no facilita el estudio y la cura de las neurosis. Las neurosis aparecen en los adultos cuando el desarrollo de la completud (y la adaptación a la sociedad) trastabilla y la libido es retrotraída al inconsciente primitivo, animando arquetipos y colocando al individuo bajo el dominio de formas primitivas. Las neurosis no son estadios infantiles representando un tiempo definido de la historia ancestral, sino eventos del momento que pueden rellamar imágenes de un inconsciente colectivo. El interés de Jung no es la recapitulación (series ordenadas ontogenéticamente de estadios ancestrales), sino el de una noción general de memoria racial (la posesión estática de los adultos de una historia racial completa). Tal como dice McCormick: "Para Freud los problemas tardíos de la vida surgen durante el período temprano de recapitulación cuando las etapas de avance son bloqueadas. Pero para Jung la etapa importante es muy posterior a este período... La recapitulación deja de ser un tema de investigación para Jung por que los arquetipos existen independientemente de cualquier desarrollo individual".

Si Jung encontró poca aplicación para la recapitulación en la práctica, otro de los tempranos seguidores de Freud y posteriores desertores llevó la doctrina de Haeckel a alturas inimaginadas de extravagancia y aplicación - Sandor Ferenczi, en su *Thalassa, una Teoría de la Genitalidad* (1924). Ferenczi expuso explícitamente su deseo de importar conclusiones biológicas a la psicología, particularmente la versión de teoría evolutiva de Haeckel. Adimiéndolo abiertamente Ferenczi escribió *Thalassa* "como partidario de la teoría recapitulatoria de Haeckel".

Hoy, grandemente ridiculizado, Ferenczi es conocido como Sr. Vuelta-Al-Útero- "donde no existe la dolorosa disarmonía entre el yo y el medio ambiente que caracteriza la existencia en el mundo externo" (mi intención no es la de paliar el ridículo, sino meramente identificar la base recapitulatoria de la teoría de Ferenczi). Ferenczi vio el intercurso sexual como un anhelo por volver a las condiciones ancestrales de reposo en un océano sin tiempo - la "tendencia regresiva de Thalassa... procurando volver al modo acuático de existencia abandonado en el tiempo primordial". El acto sexual satisface esta necesidad primordial en tres formas: 1) el reposo post-eyaculatorio simboliza la tranquilidad del océano; 2) el pene (un pez simbólico, por decir así) intenta alcanzar a útero (sin embargo sólo su secreción llega) - la mujer aquí simplemente pierde; y 3) el producto de la unión pasa su vida embrionaria en un fluido amniótico que representa el océano ancestral.

Haeckel había admitido a la placenta como un ejemplo primario de cenogénesis - una excepción a la recapitulación. Después de todo, ningún ancestro adulto pudo haber vivido en una charca artificial creada por su propia piel. Pero Ferenczi argumenta que el útero de la mujer es un océano recapitulado (eso es, por supuesto, un sinsentido en cualquier contexto, salvo en el simbólico- sin embargo Ferenczi parece soportar una interpretación literal). Él compara las contracciones del amnios durante el embarazo con los ciclos de la marea del mar; hasta plantea que la secreción erótica genital de las mujeres tiene bases oceánicas: "el olor de la vagina viene de la misma sustancia (trimetilamina) que genera la descomposición del pescado":

Si el profesor Haeckel tuvo el coraje de plantear la ley básica biogenética de la recapitulación en estadios de desarrollo embrionario de la historia evolutiva de las especies (palingénesis), por qué no podríamos ir nosotros más lejos y asumir que,

asimismo, en el desarrollo de los medios de protección de los embriones (que hasta este tiempo ha sido considerado como el paradigma de la cenogénesis) está contenida una parte de la historia de las especies... Las estructuras para la protección de las células germinales no son creaciones nuevas, y por lo tanto tampoco pertenecen a la cenogénesis, sino que al contrario ellas también representan una especie de recapitulación- la recapitulación, expresamente, de las situaciones medioambientales que fueron experimentadas durante el desarrollo de las especies.

Pero Ferenczi no frenó en la comparación recapitulatoria del océano y el útero. Si el intercurso sexual expresa un anhelo por retornar al océano tranquilo, su esfuerzo simbólico puede no sólo ser en pos de una piscina pasada, sino aún en pos de la tranquilidad última del mundo precámbrico sin vida. El deseo de muerte es en sí mismo una memoria de nuestros ancestros inorgánicos: "Tenemos representado en la sensación del orgasmo no sólo el reposo del estado intrauterino, la existencia tranquila en un medio ambiente más amigable, sino también el reposo de la era antes de que la vida se originara, en otras palabras, el reposo similar a la muerte característico del mundo inorgánico".

De este modo el ciclo recapitulatorio comienza en el coito (= esfuerzo hacia la muerte = la tierra antes de la vida) seguida por el embarazo (= el amanecer de la vida). El feto luego comienza su vida embrionaria repitiendo los estadios tempranos de un pasado ameboide. El nacimiento representa la colonización de la tierra por los tetrápodos (a pesar de que cualquier biólogo Haeckeliano hubiese argumentado que los estadios anfibios o reptiles han sido ampliamente superados para ese momento). Créalo o no, el período de latencia que sigue a la sexualidad infantil recapitula la era de hielo de nuestro pasado filético. (Sin embargo si uno se pregunta por qué no nos extinguimos por no copular durante los tiempos fríos, Ferenczi nos asegura que la era de hielo sólo redireccionó *algunos* de nuestros impulsos genitales para el desarrollo de actividades intelectuales y morales "más altas")

Pocos movimientos intelectuales han tenido tanta influencia (desde la conciencia nacional hasta las conversaciones de copetín) como la teoría psicoanalítica del siglo XX. He intentado plantear que estas teorías no pueden ser valoradas adecuadamente o incluso comprendidas sin reconocer sus nexos con la ley biogenética. Sin embargo, hasta ahora, estos nexos han sido mencionados raramente por que muy pocos psicólogos e historiadores tienen algún indicio del impacto de la doctrina de Haeckel. Millones de vidas han sido influenciadas o moldeadas por teorías pulidas bajo la luz de una herramienta básica para cualquier pensador "iluminado" del siglo XIX tardío: la recapitulación. No puedo ofrecer mejor testimonio de la influencia de Haeckel ni mejor demostración de por qué nos compete estudiar y entender esta doctrina abandonada.

* Texto original: Stephen Jay Gould, "Ontogeny and phylogeny", The Belknap press of Harvard University press, 1977, USA. Capítulo: 5 "Pervasive Influence", apartado sobre Psicoanálisis freudiano. Traducción: Joaquín Areta

[1] No se menciona el lugar de la cita.

[2] Gould parafrasea parcialmente a Freud en este párrafo, cuando en realidad este último se pregunta sobre qué valor tiene esa afirmación y qué otro problema hay que abordar para esclarecerlo (último párrafo del apartado III). N.T.